



Cuaresma: Tiempo de Interioridad.

Desde que era pequeña, al escuchar la palabra Cuaresma vienen a mi mente palabras como preparación, penitencia, ayuno, sacrificio, caridad o limosna, compartir, solidaridad, reflexión, conversión, duelo, muerte...

En ese sentido, hoy en día la palabra que más ronda mi mente es interioridad. Empiezo a valorar más el proceso que el resultado, el camino que el destino.

Descubro que mi encuentro con Jesús es más cercano cuando lo busco dentro de mí, y que en el otro y en mi entorno sólo lo encuentro cuando miro de verdad...

Me siento invitada a vivir esta cuaresma como una oportunidad de introspección, de alejarme del ruido para escuchar los sonidos del silencio y el eco de mi alma, de vaciar la mente y el espíritu para dejarme llenar y poder seguir dando, de explorar las profundidades de mi ser para sumergirme en mi propia soledad y en mi mundo interior para ver con humildad las limitaciones, imperfecciones, fortalezas y virtudes que asomen en mí y que quisiera que la gracia divina toque, transforme, multiplique, ilumine...para fortalecer mi comunión con Dios.

Centrarme en la intimidad que se puede crear conmigo mismo y con Dios, rezar por quienes pasan por mi mente, por

quienes tengo en mi corazón, agradecer por lo que tenemos y por quienes tenemos y pedir por los que no tiene tanto. Hacer conscientemente las elecciones en mi vida desde el amor, escogiendo qué hacer y qué evitar, cómo vivir cada circunstancia abriéndome desde adentro a Dios y a mis hermanos.

Interioridad en esta Cuaresma es ponerme en contacto con mi yo, con los demás, con el entorno, con la vida y con Dios a través de lo más profundo de mí... recordar que Dios no se cansa de nosotros, que lo tenemos y nos tiene, que quiere necesitar de nosotros.

Hace poco leí un documento de la Diócesis de Cúcuta titulado “Cuaresma, una experiencia de desierto y renovación interior”, y quiero hacer referencia a dos cosas que leí y que a mi edad adulta cobran especialmente sentido con respecto al ayuno: 1) No hay que buscar el ayuno por el ayuno pues no tiene un valor en sí mismo sino en la medida en que nos ayuda a adentrarnos en nosotros mismos para encontrar la necesidad de la gracia de Dios y del valor de la caridad, desprenderme de lo que no me facilite el encuentro íntimo con Dios. “Dios no pide a nadie cosas imposibles, sino que hagas lo que puedas, que él te ayuda para que puedas” (San Agustín). 2) En esta cuaresma ayuna de juzgar a otros, de palabras hirientes, de vivir en el descontento, de enojos, de pesimismo, de quejarse de todo, del rencor, del desaliento, de la indiferencia, del consumismo, de los vicios, de la impaciencia con los demás, de todo lo que nos separe de Jesús. Y que en lugar de ello nos llenemos de frases que reconcilien, de perdón, de actitudes de gratitud, de paciencia, de comprensión, de amabilidad, de optimismo, de esperanza, de la gracia de Dios que nos ayuda a cambiar, de todo lo nos lleve al encuentro con Jesús.

Me encantó el mensaje, pero además me recordó una historia que contaba un hermano sobre Champagnat y los

novicios que querían ayunar todos los días esa cuaresma, y como a los jóvenes no se les permitía hacerlo hasta los 21 años, a decir de uno de ellos, decidieron pedir permiso al venerado padre en nombre de todos. Lo cierto es que San Marcelino les preguntó si estaban seguros de querer ayunar toda la cuaresma porque eran muchos días, pero como los jóvenes novicios insistieron en su deseo, les concedió el permiso para ayunar toda la cuaresma y les dijo que al día siguiente les explicaría como hacer ese ayuno. Al día siguiente les comunicó a los hermanos que todos los miembros de la comunidad estaban dispuestos a santificar la cuaresma, incluidos los hermanos jóvenes a quienes autorizó porque todos necesitan conservar el alma limpia e imitar a Jesús. Sin embargo, que por su edad les pide que practiquen un ayuno menos riguroso que los dispensaba de hacer ayunar el estómago pero les pide 4 pequeñas cosas: 1) El ayuno de los ojos mediante la modestia para no mirar cosas malas, para reprimir las pasiones, engendrar el recogimiento, eliminar las distracciones y aficionar a la virtud. 2) El ayuno de la lengua, con la práctica del silencio. 3) El ayuno de los defectos y pasiones desordenadas para no dejarse dominar por ellos. 4) No consentir que ayune el alma ni darle pan mohoso, es decir, no faltar a los actos de piedad, no descuidar la práctica de las virtudes, ni orar con descuido o sin atención. Y les preguntó qué finalidad tenía el ayuno que mandaba la Iglesia, para concluir que hacer penitencia, combatir las pasiones e imitar a Cristo eran buenos motivos, pero que el ayuno de alimento para socorrer a los pobres y darles eso de lo que prescindimos, es lo que hace un buen cristiano.

Que vivamos esta cuaresma desde lo más íntimo que tenemos para Dios y en Dios, y que sembremos en los demás la esperanza de la Pascua de Resurrección porque la vida vence a la muerte y al odio lo vence el amor.